

# Del verde al arcoiris

Tatiana Roa\*

*Comen naranjas,  
cambian besos,  
como las olas cambian sus espumas.*

OCTAVIO PAZ

No ha sido fácil para nosotros los ambientalistas romper con el estigma verde que en ocasiones estrecha la comprensión de la problemática y la perspectiva ambiental, para asumir el mundo a través de un prisma y no en una pantalla monocromática.

Hace algunos años cuando intentamos articular lo ambiental en el trabajo organizativo de los sindicatos, los campesinos y campesinas, y los pobladores de la ciudad, la dimensión ambiental era aun muy difícil de entender. Para muchos no significaba mayor cosa, era un debate que algunos sectores sociales aun consideraban ajeno a sus conflictos y aspiraciones, una cuestión que se trataba de manera secundaria. La naturaleza era un asunto de poesía, de románticos, y desde esa parcial apreciación era mucho más difícil para todos comprender la esencia de sus relaciones, de sus ritmos, su fragilidad, así como diferenciar esa leve línea que separa a los seres humanos de la naturaleza. Somos naturaleza pero también nos sentimos distantes de ella.

Pero la naturaleza es hoy una razón vital y por lo tanto un factor de disputa. Los bosques ya no son ese lugar romántico de las historias de lobos y caperucitas; con tristeza tenemos que ver como se negocia con ellos, como se degrada toda esa arquitectura natural y cultural perfilada en millones de años para

dar paso a megaproyectos mineros, petroleros, papeleros. Los ríos quieren ser convertidos en canales por donde moverán sus mercancías, incluyendo sus propias aguas; el conocimiento tradicional se convierte en unas patentes con las cuales se enriquecen las corporaciones transnacionales. Pero la disputa no es sólo por el control de la biodiversidad sino también por los territorios; la gobernabilidad y la seguridad son inherentes a la inversión y el mercado.

La destrucción de ecosistemas, la extinción de especies, el hambre, la sed, la desaparición de las culturas y la homogeneización de los deseos, han sido los desafíos que ayer y hoy ha enfrentado el ambientalismo. Así, luego de décadas en que tozudos hombres y mujeres emprendieron el reto de buscar una alternativa para ser y vivir en este planeta, los y las ambientalistas colombianos hemos construido alternativas desde las regiones y los espacios locales que promuevan propuestas de calidad de vida y bienestar para las comunidades tradicionalmente marginadas. Alternativas que permiten la creación de riqueza a partir de los recursos propios, que garantizan la soberanía agroalimentaria y la conservación de los ecosistemas, que fortalecen la participación con equidad en el intercambio de bienes con otras comunidades, que permiten el desarrollo y la independencia de los valores y las culturas tradicionales, en consecuencia, que promueven nuevas formas de relación entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza.

En la materialización de esos propósitos, los ambientalistas hemos potenciado alianzas con otros movimientos y sectores sociales. Es el caso de la articulación entre indígenas, campesinos, trabajadores y ambientalistas para apoyar la resistencia del pueblo U'wa contra la explotación petrolera en defensa de su territorio sagrado y su cultura; o la alianza entre pescadores,

---

\*Censat Agua Viva, Amigos de la Tierra Colombia.

ambientalistas e indígenas que buscó detener desde los años setenta la construcción y posterior llenado de la represa Urrá en Tierra Alta, Córdoba. Estas experiencias han sido emblemáticas por los niveles de coordinación y convocatoria alcanzados, logrando trascender las fronteras y articular movimientos internacionales de indígenas, campesinos, obreros y ambientalistas que en muchos otros lugares del mundo asumieron esta causa como la suya, promoviendo acciones simultáneas en más de cuarenta países. Son ejemplo de solidaridad y de proyección de estrategias comunes.

Pero detrás de estos casos hay otros cientos de casos, desde los asuntos más locales a los nacionales, como la resistencia contra *Cartón de Colombia* en el eje Cafetero; la confluencia de ambientalistas, trabajadores, pescadores y habitantes urbanos contra el emisario submarino en Cartagena; la defensa de la Isla Gorgona que logró ser declarada parque natural luego de ser una prisión de alta seguridad, el rechazo a los megaproyectos en el Tapón del Darién en Urabá; la alianza de campesinos y ambientalistas en el páramo del Almorzadero en Santander que detuvo la minería del carbón. También cuentan las integraciones en conflictos internacionales como los boicots contra productos franceses para denunciar las pruebas nucleares en la isla de Mururoa en el Pacífico Sur que desarrollaba Francia o, más recientemente, las alianzas internacionales en redes y coaliciones como Nuestro Mundo no está en Venta, Oilwatch, el Movimiento Mundial de los Bosques, o Amigos de la Tierra Internacional, por mencionar sólo algunos.

El ambientalismo ha sido una fuerza social que ha logrado por sobre de todo impregnar del discurso de la sustentabilidad al resto del movimiento social. La semilla que ha sembrado el ambientalismo sueña y construye nuevas formas de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza, de reconstruir

la vida en este planeta a partir de una visión integral de ella en la cual se tramen nuevos tejidos sociales y ecológicos en equidad y libertad. Si antes los movimientos sociales tenían reivindicaciones económicas y sociales como sus principales banderas, nadie puede discutir que varias de las luchas importantes en el Planeta giran hoy en torno a demandas que en otras épocas fueron de *exclusividad* de los ambientalistas.

Un ejemplo importante es la lucha contra la privatización del agua que movilizó a Cochabamba y a toda Bolivia hasta lograr la reversión del contrato de Aguas del Tunarí con el gobierno boliviano y que volvió a las manos de los propios cochabambinos el recurso hídrico. Este movimiento abanderado por la Coordinadora por la Defensa del Agua y de la Vida, articula una diversidad de movimientos y sectores sociales: federaciones de campesinos, centrales obreras, federaciones de regantes —campesinos organizados en torno al riego del agua—, movimientos de mujeres, de jóvenes, de maestros urbanos y rurales, juntas vecinales, entre otros. Este movimiento social es considerado uno de los más importantes del continente y ejemplo de lucha para similares conflictos que viven muchos pueblos del mundo.

Porque creemos que la vida en el Planeta debe y puede ser más grata, seguiremos promoviendo el aprovechamiento comunitario de las cuencas, los bosques, la tierra y el aire a través de proyectos que, como los de *Soberanía Alimentaria*, integran la naturaleza, la cultura, la autonomía y la libertad en un amplio horizonte de vida en pos de sociedades sustentables... ¡porque otro mundo es posible!

*Los actos míos son más míos  
si son también de todos.*

Octavio Paz

